

El paso del general Prim por el Campo de Gibraltar, 1859

José Antonio Pleguezuelos Sánchez / IECG

Recibido: 3 de noviembre de 2025 / Revisado: 4 de noviembre de 2025 / Aceptado: 24 de noviembre de 2025 / Publicado: 23 de abril de 2026

RESUMEN

La guerra de África (1859-1860) tuvo lugar durante el reinado de Isabel II. Tras la declaración de la guerra al sultán de Marruecos el 22 de octubre de 1859, se forman cuatro cuerpos de ejército. El ejército de reserva se concentra en Antequera y el 15 de noviembre el general Prim se pone al frente del mismo. El día 18 se encuentra en Málaga y se decide que vaya por tierra para embarcar en Algeciras. Tras una marcha plagada de dificultades, el día 23 por la noche el general Prim llega a San Roque y el 27 embarca en Algeciras con rumbo a Ceuta. Mientras tanto, en Gibraltar se siguen estos acontecimientos con mucha atención.

Palabras clave: Guerra de África, general Prim, San Roque, Algeciras, Gibraltar.

ABSTRACT

The African War (1859-1860) took place during the reign of Queen Isabella II. After declaring war on the Sultan of Morocco on 22 October 1859, four army corps were formed. The reserve army gathered in Antequera and on 15 November General Prim took command. On the 18th, he was in Malaga and it was decided that he would travel by land to embark at Algeciras. After a march fraught with difficulties, General Prim arrived in San Roque on the night of the 23rd and embarked at Algeciras on the 27th, bound for Ceuta. Meanwhile, these events were being followed closely in Gibraltar.

Keywords: African War, General Prim, San Roque, Algeciras, Gibraltar.

1. INTRODUCCIÓN

Ante los sucesos de agosto de 1859 en la frontera de Ceuta, que fueron perpetrados por partidas de las cabilas de Anyera y Benzú, el gobierno español solicitó respuestas por parte de Marruecos y, al no haberlas, el día 22 de octubre el general O'Donnell, en nombre de S.M. Isabel II, le declara la guerra al Imperio de Marruecos.

Aunque algunos historiadores, como Antonio Domínguez Ortiz, han señalado que “La guerra de Marruecos (1859-1860) fue un intermedio pensado por el gobierno O'Donnell para desviar la atención de los asuntos internos” (*España, tres milenios de historia*, 2003: 274), este conflicto tuvo tanto apoyo popular que, en pocas fechas, se recaudaron veinticuatro millones de reales para contribuir a la lucha, así como medicinas, material hospitalario, ropas, etc. (De Diego, 2003: 194).

Una de las causas de esta reacción tan entusiasta fue la prensa, que mayoritariamente se

volcó a favor de la guerra; incluso nacieron nuevas publicaciones ligadas al conflicto bélico como *El cañón rayado*, *El Moro Muza* o *Mundo Militar*, por lo que fue la contienda que mayor seguimiento periodístico había despertado hasta la fecha en la historia española (De Diego, 2003: 195).

Si el corresponsal de guerra apareció por primera vez en la guerra de Crimea (1853-1856), la guerra de África fue la primera oportunidad para la prensa española. Numerosos redactores, algunos de ellos escritores notables, y un buen número de ilustradores de los principales periódicos se encargaron de informar, en palabras e imágenes (sobre todo grabados), de cuanto ocurría en Marruecos.

Hubo dos cronistas destacados: Pedro Antonio de Alarcón y Gaspar Núñez de Arce, ambos escritores de prestigio. El primero, autor de *Diario de un testigo de la guerra de África*, y el segundo de *Recuerdos de la campaña de África*.



Lámina 1. El cañón rayado. Biblioteca Nacional de España

A este fervor literario cabe sumar otro artístico, al que se adhirieron pintores de la talla de Mariano Fortuny, becado por la Diputación de Barcelona, o Eduardo Rosales.

En referencia a la cuestión que nos ocupa, además de todo lo expuesto, la campaña comenzó en plena temporada de otoño y se prolongó hasta la primavera, trastocada por los temporales, con las pertinentes pausas en los embarques de tropas y bastimentos, además de los consiguientes problemas en los campamentos. A estos temas vitales marcados por la naturaleza, se añadieron otros problemas como fue el cólera, que causó más víctimas que la propia guerra. Todo este conglomerado de circunstancias adversas, teñidas de incontables ribetes heroicos, le dio a la guerra de África un halo de romanticismo excepcional. En ese contexto, la presencia del general Prim (1814-1870) le dio más lustre a la contienda, forjando un verdadero icono nacional (prototipo del héroe romántico), reforzado por un ego nada desdeñable. Cuando se inició la guerra, el general Prim era un hombre con sobrada experiencia (cumplió los 45 años el 6

de diciembre); estaba casado y tenía un hijo. También gozaba de un largo y brillante historial tanto castrense como político. La carrera militar la había iniciado en 1833, participando de forma muy activa en las guerras carlistas, donde había mostrado sobrado arrojo, valentía y desprecio por la vida; y la política, en 1841, en la corriente progresista, siendo en varias ocasiones diputado. Igualmente fue apartado de la Corte en más de una ocasión (renunció a ser gobernador militar de Ceuta en 1844). En cuanto a su compromiso con la guerra de África, desde que las relaciones con el sultán de Marruecos empezaron a deteriorarse, quiso participar en el conflicto que se avecinaba. Con respecto al Campo de Gibraltar, Prim conocía la zona, pues había sido subinspector de carabineros de Andalucía durante la regencia del general Espartero.

Con relación al papel de la comarca del Campo de Gibraltar, Algeciras tuvo un protagonismo vital como punto de embarque y desembarque, por lo que hubo una presencia de buques muy acusada y constante en la bahía. Además, los algecireños apoyaron la guerra con solidaridad y patriotismo. Así, el Cabildo acordó



Lámina 2. General Prim. Colección particular

que: “ya que el Pueblo de Algeciras no puede por su angustiada situación hacer donativos a favor del Ejército de África, se haga público con la forma correspondiente el servicio extraordinario que viene prestando con los alojamientos y Hospital” (Ocaña, Mario (coordinador), 2013: 246). Esa misma línea de actuación tuvieron los ayuntamientos de Los Barrios y San Roque donde también se acantonaron las tropas y se habilitaron hospitales. Además, el surgidero de Puente Mayorga ejerció un papel muy destacado en la campaña como refugio de la escuadra cuando imperaban los grandes temporales de sudeste, como el de principios de enero de 1860; de la misma forma que fue un importante punto de embarque y desembarque.

Fuera de las fronteras españolas, periódicos ingleses principalmente, como el *Morning Post* o *The Times*, recogían puntualmente el interés que suscitaba la guerra. Ello se debía, sobre todo, a que Inglaterra estaba preocupada por sus relaciones comerciales con Marruecos y por el temor a que España, si ocupaba militarmente Tánger, alcanzara una supremacía marítima y, por consiguiente, superioridad estratégica. Para Inglaterra, era de máxima importancia salvaguardar la seguridad del Estrecho que le aseguraba las rutas comerciales por el Mediterráneo y el paso hacia el Canal de Suez (Romero, Yasmina, 2014: 624), así como mantener su influencia política y comercial con el vecino africano. De otra parte, Inglaterra siguió muy de cerca la campaña militar desde Gibraltar, donde la *Royal Navy* tuvo una constante y generosa presencia. Así mismo, se hicieron maniobras militares y navales, y el periódico local, el *Gibraltar Chronicle*, dio cumplida cuenta de la evolución de la campaña (a veces con calculado escepticismo), ya que la opinión pública estaba muy interesada en todo lo que sucedía.

2. LA PREPARACIÓN DE LA CAMPAÑA

Una semana más tarde de la declaración de la guerra, el 22 de octubre de 1859, se formaron cuatro cuerpos de ejército: el primero al mando del general Rafael Echagüe, el segundo al de Juan Zabala, el tercero al de Antonio Ros de Olano, y

el cuarto, de reserva, al de Juan Prim. El cuadro de mandos se completó cuando el 4 de noviembre se nombró al capitán general Leopoldo O'Donnell, jefe del Gobierno, general en jefe del ejército de África. Tras los nombramientos, pronto comenzó la movilización de las tropas, que se fueron dirigiendo principalmente hacia los puertos de Andalucía, como Algeciras, Málaga, Sevilla, Puerto de Santa María y Cádiz.

3. EL ITINERARIO DEL GENERAL PRIM

El día 13 por la noche desembarcó Prim en Málaga, y a las nueve de la mañana del día siguiente partió con dirección a Antequera (*La Corona*, 20 de noviembre de 1859). A las dos de la tarde del día 15 pasó revista a las tropas allí acantonadas, que seguidamente realizaron ejercicios tácticos (*El Día*, 21 de noviembre de 1859).

Revistado el ejército de reserva, su objetivo era llegar al Campo de Gibraltar para embarcar en Algeciras. Desde Antequera se dirigió a Málaga, a donde llegó el día 18 por la noche. Mientras tanto, ese mismo día comenzaron las operaciones militares con el desembarco de las tropas del general Echagüe en Ceuta.

Al día siguiente, la segunda brigada, después de pernoctar en los alrededores de Málaga, siguió su marcha. A su vez, la primera brigada, compuesta de dos batallones de cazadores y dos de línea, marchó el 20 en la misma dirección. (*El Conciliador*, 23 de noviembre de 1859).

El mismo 19 pernoctó Prim en Fuengirola, y el 20 en Marbella (*El Reino*, 28 de noviembre de 1859), llegando el 21 a Estepona, donde hizo lo propio, siendo recibido por una comisión del Ayuntamiento en la Punta de la Plata.

Del día 22 no hay noticias, por lo que se tuvo que hacer un alto en el camino para reunir a todas las tropas. Ahora quedaba afrontar el último tramo de unos cuarenta kilómetros entre Estepona y San Roque. La marcha comenzó el día 23 por la mañana.

4. LA LLEGADA A SAN ROQUE

La llegada del ejército de reserva se esperaba en la comarca. Así, el 21 de noviembre, la Comandancia General del Campo de Gibraltar le

envió un escrito al alcalde de Los Barrios donde se le advertía de la llegada “en uno de estos dos o tres primeros días dos Batallones de la División de Reserva del Ejército de África con objeto de acantonarse” (AMLB: Caja 2951. Documentos sueltos 1856/1898).

No obstante, las primeras noticias de la presencia de las tropas de reserva en San Roque procedían de Gibraltar con fecha del día 24: “El general Prim que manda el cuerpo de reserva llegó a San Roque entre las once y una de la mañana de hoy con 8000 hombres. Se esperan 6000 más de un momento a otro” (*Diario de Córdoba*, 30 de noviembre de 1859).

El día 25 por la mañana se informaba desde Algeciras que la división de Prim no había llegado todavía, aunque sí había llegado a San Roque el batallón de Luchana (*La España*, 1 de diciembre de 1859). Sin embargo, ese mismo día marchó para Algeciras una de las divisiones, que llegó “muy estropeada a causa del tiempo fatal que ha sufrido en su marcha” (*La Esperanza*, 3 de diciembre de 1859).

Sobre la llegada de las tropas de Prim al Campo de Gibraltar, una esclarecedora carta, aparecida en un periódico de Sevilla y recogida por *El Día* de 10 de diciembre de 1859, ilustra la penosa marcha que realizó el ejército de reserva desde Estepona a San Roque a causa del temporal y los malos caminos. Carta que reproducimos por su valor testimonial:

San Roque 3 de diciembre. El 23 por la mañana se presentaron dos itinerarios anunciando la próxima llegada de las dos divisiones que manda el general Prim, las cuales deberían encontrarse en nuestras puertas a las cuatro de la tarde. Inmediatamente las Autoridades dispusieron lo necesario para recibir dignamente a nuestros hermanos. Pero he aquí que, entrando el día, el cielo se oscurece, y al caer la tarde un deshecho temporal de agua y viento entristecía a la población; que sentía los sufrimientos a que debían exponerse los soldados. Desgraciadamente la noche cerró oscura y tormentosa, y las divisiones no se habían presentado. Entonces el ayuntamiento

dispuso que salieran muchos vecinos a encender fogatas por el camino de Estepona, que era el que las tropas traían. Pero no era esto bastante. El patriotismo de los sanroqueños no se resignaba a permanecer tranquilo en aquellos tristes momentos. Multitud de personas salieron también en busca de los extraviados con los faroles de sus casas, los de la iglesia parroquial y los de otras casas particulares. También el de nuestro zaguán, que es una farola enorme a la antigua, salió a relucir en esta peregrinación laudable.

A media noche empezaron a entrar las tropas, hechas unas desdichas: llenos de lodo, de barro y hasta de sangre, pues se habían herido muchos en los riscos de la Sierra. A pesar de que los vecinos de San Roque hubiesen sabido cumplir con sus deberes, la autoridad ordenó por medio del pregonero que las casas estuvieran abiertas y que se iluminasen. Como una chispa eléctrica cundió esta disposición, que fielmente fue obedecida. Amigo mío, a nosotros nos sucedió como a todas las jóvenes del pueblo, que aquella noche no dormimos. Unos detrás de otros fueron entrando los dispersos, que en todas partes eran recibidos con las mayores muestras de simpatía. A casa llegaron a eso de las doce seis asistentes, y nos contaron cosas que partían el corazón. Nos aseguraban no haber tenido un día más malo durante todo el tiempo que llevaban de servicio. Algunos de ellos venían muertos de hambre y de cansancio, pues no habían comido desde que salieron de Estepona, que fue al amanecer. Las patronas han hecho prodigios con estos infelices: unas daban a sus huéspedes las ropas blancas de sus maridos; otras lavaban ellas mismas los pies a sus soldados con agua caliente, dándoles de cenar. Y esto sin distinguir clases ni fortunas, pues en las camas más lujosas de las casas principales han dormido nuestros soldados. ¡Pobrecitos! ¡Si vieras cómo agradecían aquellos extremos!

A las doce de la noche entró el general Prim. Al momento pidió al alcalde que enviase por

la mañana algunos bagajes y guías a buscar los rezagados. Así se efectuó.

El 24 por la mañana era un sin cesar de soldados los que entraban en la ciudad, del modo que usted puede figurarse. Uno de ellos había perdido un ojo, saltándose con unas matas, otro se lastimó una pierna, y lo que es con rasguños había muchísimos. Mi pluma se resiste a seguir describiendo a Ud. la llegada de esos desgraciados. Ellos dirán lo que el pueblo de San Roque ha hecho para consolarlos.

Hasta aquí una narración conmovedora, plena de sensaciones, confirmada por otras notas de prensa, como la de *El Día* del 4 de diciembre: “Han sufrido horriblemente desde Marbella a San Roque por la terrible lluvia que caía y por la falta de caminos”, o *La España* del día 6 del mismo mes: “Dios solo sabe los espantosos trabajos que ha pasado la división Prim para llegar aquí. Baste decir que el Guadiana [Guadiaro] tuvieron que pasarlo en cueros y con agua hasta el pecho. No es posible describir con calma los trabajos que han pasado estos cuerpos hasta llegar a San Roque”.

Tras aquella odisea, Prim permaneció acantonado en San Roque esperando una mejoría en el tiempo y dándole descanso a las tropas. Mientras tanto, las noticias corrían sin cesar. Así, una carta escrita en Algeciras el 27 por la mañana abundaba sobre la información anterior:

Mañana llegarán aquí 12.000 hombres; creo que son de la división que está en Málaga. Al fin han venido a convencerse que este es el punto único a propósito para el embarque para África. Veremos si con este motivo comprende el gobierno la necesidad de este puerto, y se emprende su obra, cuyos cimientos están hechos por la naturaleza, así como los caminos hasta Cádiz y Málaga, que Dios solo sabe los espantosos trabajos que ha pasado la división Prim para llegar aquí. Baste decir que el Guadiana [Guadiaro] tuvieron que pasarlo en cueros y con agua hasta el pecho. No es posible describir con calma los trabajos que han pasado estos cuerpos hasta llegar a San Roque (*La España*, 6 de diciembre de 1859).

Sin embargo, mientras se estaba redactando esta carta, donde veladamente se denunciaba la carencia de infraestructuras viarias y portuarias, las tropas ya iban camino de Algeciras, aunque algunos rumores apuntaban que embarcarían en Puente Mayorga: “El 27 se dirigió a nuestro puerto, que es el surgidero de Puente Mayorga, la segunda con Prim, llevándose los ingenieros y la artillería. También se fueron los contusos y los enfermos, pues, aunque no podían andar ni moverse, decían que antes de aparecer cobardes preferían morir” (*El Día*, 10 de diciembre de 1859).

5. EL EMBARQUE DE LAS TROPAS EN ALGECIRAS

En realidad, Prim había tomado el camino de Algeciras, llegando el 27 “con dos magníficos batallones: uno del Príncipe y otro de cazadores de Vergara” (*El Día*, 4 de diciembre de 1859). Esta noticia es ampliada por *La Esperanza* de 3 de diciembre, que recoge una carta fechada ese mismo día 27 en Algeciras:

Esta mañana llegó el general Prim con su estado mayor, y acto continuo se dio la orden para que empezase el embarque, lo que se efectuó desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Los batallones embarcados hasta esa hora son: uno del Príncipe, otro de Cuenca, otro de Luchana y los cazadores de Vergara. Al embarcarse el tercer batallón, lo verificó Prim con su estado mayor.

Esta tarde han llegado tres vapores grandísimos; uno es el Cataluña, otro el María Estuardo (francés), y el otro el Pelayo; estos son tres de los ocho que han traído parte del segundo ejército (el de Cádiz), y vienen a recoger la tropa aquí existente de la división Prim. En este momento tiene que ver la marina, toda está completamente iluminada: muchos judíos están cada uno con su farol, y van a encenderse grandes hogueras, pues se están embarcando un batallón de zapadores, dos de artillería y una brigada de artillería rodada.

Prim embarcó en el vapor *Wilfredo*. Por su

parte, *El Día* de 5 de diciembre apuntaba que “Doscientos judíos colocados de trecho en trecho en el muelle de Algeciras, cada cual, con un farol puesto en un palo, alumbraron el día 27 el embarque para Ceuta de los batallones de cazadores y de infantería de línea que forman el cuerpo de ejército del general Prim”. Añadiendo a continuación: “Los pobres judíos que se interesan vivamente en el triunfo de nuestras armas, mostraban su adhesión y su entusiasmo gritando sin cesar: España mucho bueno. ¡Viva Reina!”.

Mientras que *La Iberia* de 6 de diciembre se pronunciaba en parecidos términos:

Algeciras era un disco de fuego; todo iluminado, parecía estábamos en la mitad del día; nuestros valientes batallones ocupaban la calle real y marina; las armas formaban pabellones, y echados en el duro suelo con sus alegres cantares, daban una animación al acto imposible de describir. En el espigón del muelle había más de 400 faroles y algunas barricadas embreadas, contribuyendo su claridad para hacer con más prontitud la operación, que concluye a la una de la mañana, durando hasta aquella hora el

mismo ardor, igual entusiasmo e inmensa concurrencia.

Por último, el comandante general del Campo de Gibraltar informó al ministro interino de la Guerra que a las doce de la noche acababa “de embarcarse la última fuerza de la división de reserva” (*El Reino*, 29 de noviembre de 1859).

Con el embarque de las tropas culminaba una marcha agotadora, sufriendose lo indecible; sobre todo en el trayecto de Estepona a San Roque. Pero ahora comenzaba una nueva aventura en tierras africanas.

6. HÉROE DE GUERRA

Una vez en Ceuta, inmediatamente las tropas se Prim se incorporaron a la campaña militar:

Ya dijimos en la revista pasada que el 18 de noviembre había partido de Algeciras el primer cuerpo de ejército, tomado posición en las alturas del Serrallo e interceptado el camino de Tetuán, donde ha construido fortificaciones. El segundo cuerpo, a las órdenes del general Zabala, y la división de reserva, a las del general Prim, no pudieron salir por causa del temporal hasta los últimos



Lámina 3. Trasiego de buques por el Estrecho durante la Guerra de África. Archivo General de Ceuta

días del mes; pero ya se han reunido en Ceuta con sus compañeros de armas; en cuanto al tercer cuerpo que manda el general Ros de Olano, continuaba en Málaga pronto a embarcarse. Créese que habiendo el general O'Donnell, que se halla ya en el teatro de la guerra, decidido tomar en breve la ofensiva, el cuerpo de ejército mandado por el general Ros de Olano estará encargado de alguna operación importante en combinación con las fuerzas que ya operan en África (*La América*, 8 de diciembre de 1859).

Los primeros esfuerzos se centraron en la realización de las obras que habían de abrir camino de Tetuán, produciéndose el 12 de diciembre un notable combate contra los marroquíes, que se batían a las órdenes de Muley-el-Abbas, hermano del sultán; repitiéndose durante el resto del mes otros dos enfrentamientos.

Para emprender el camino hacia Tetuán, la división de reserva se colocó en la cabeza del Ejército, y el 1 de enero de 1860 resonó en toda España la segunda y más significativa de aquellas referencias bélicas: los Castillejos, momento culminante en la carrera militar del reusense.

Después llegaron otras victorias, donde, de nuevo, el general Prim tuvo un protagonismo excepcional, como la toma de Tetuán o la batalla de Wad-Ras, camino de Tánger. Y por fin llegó la paz, que se firmó el 26 de abril (Tratado de Wad-Ras). Tres días después, partió Prim de las tierras africanas hacia Alicante convertido en el gran héroe popular, recibiendo por sus servicios a la patria, entre otros honores, el título de marqués de los Castillejos.

En cuanto a la vinculación de Prim con el Campo de Gibraltar, otro hecho histórico tendría lugar unos años después, en septiembre de 1868, con motivo de la Gloriosa, cuando llegó de incógnito a Gibraltar procedente de Inglaterra y se dirigió a Cádiz para apoyar la asonada del almirante Topete, que tuvo como consecuencia principal el final del reinado de Isabel II y su exilio parisino.

7. CONCLUSIONES

La Guerra de África tuvo un notable apoyo popular en el Campo de Gibraltar, tal y como ocurrió en el resto de España. No obstante, sacó a la luz la falta de infraestructuras en la comarca y la pobreza generalizada de sus pueblos, que, a pesar de todo, mostraron una solidaridad fuera de toda duda.



Lámina 4. Tratado de Wad-Ras. Archivo General de Ceuta

La marcha del ejército de reserva desde Estepona hasta San Roque reveló que la comarca del Campo de Gibraltar estaba prácticamente aislada por tierra; sobre todo en época de lluvias, haciendo los caminos prácticamente intransitables. De otro lado, Algeciras demostró ser un enclave estratégico para cruzar el Estrecho y enlazar con el norte de África; de la misma forma que el surgidero de Puente Mayorga tuvo un destacado papel como refugio de la flota cuando azotaban los temporales, lo que ponía en evidencia la carencia de unas infraestructuras portuarias adecuadas.

Por su parte, el general Prim alcanzó la gloria en los Castillejos, convirtiéndose en el personaje más popular del país.

Mientras, Inglaterra siguió muy de cerca el desarrollo de la guerra, pues tenía muchos intereses en el control del Estrecho. En Gibraltar se apostó una flota y siguió al milímetro la evolución de la campaña militar, presionando en todo momento para que no se ocupase Tánger, acontecimiento que no llegó a ocurrir.

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

8.1. Fuentes

- Archivo Municipal de Los Barrios (AMLB). Caja 2951. Documentos sueltos 1856/1898.
- Archivo Municipal de San Roque (AMSR). Caja 22. Expedientes 2 y 3.
- Archivo General de Ceuta (AGC). Álbum de fotografías de la Guerra de África.
- Biblioteca Nacional de España (BNE), hemeroteca.
- Biblioteca virtual de la prensa histórica.
- Biblioteca virtual de la prensa, Andalucía.

8.2. Bibliografía

- De Diego, E. (2003). *Prim. La forja de una espada*. Barcelona: Editorial Planeta.

- Domínguez, A. (2003). *España. Tres milenios de Historia*. Madrid: Marcial Pons. Historia.
- Ocaña, M. (coordinador) (2001). *Historia de Algeciras Moderna y Contemporánea*. Tomo 2. Diputación de Cádiz. Cádiz: Servicio de publicaciones.
- Romero, Y. (2014). “Prensa y literatura en la Guerra de África (1859-1860). Opinión pública, patriotismo y xenofobia”. *Historia Contemporánea* (49), pp. 619-644.
- VVAA: Museo Zumalacárregui. Ormaiztegui. Consultado el 1 de diciembre de 2024. <https://www.zumalakarregimuseoa.eus/>

8.3. Periódicos y revistas

- Diario de Córdoba.
- El Conciliador, Madrid.
- El Día, Madrid.
- El Reino, Madrid.
- La América, Madrid.
- La Corona, Barcelona.
- La España, Madrid.
- La Esperanza, Madrid.

José Antonio Pleguezuelos Sánchez
Miembro colaborador de la Sección I de Geografía e Historia del Instituto de Estudios Campogibaltareños

Cómo citar este artículo

José Antonio Pleguezuelos Sánchez / IECG. “El paso del general Prim por el Campo de Gibraltar, 1859”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (64), abril 2026. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. XX-XX.
